

Jueves XI del TO
Ciclo B



20 de junio de 2024

Sir 48, 1-15

Sal 96

Mt 6, 7-15

P. Eduardo Suanzes, msps

Al recorrer el Evangelio en su conjunto, vemos que Jesús en sus enseñanzas se empeña en mostrar cómo Dios es Padre (*Abbá*); un *Abbá* misericordioso, solícito, de amor indiscriminado y de perdón. Al llamar a Dios «*Abbá*», Jesús «abajó» la figura de Dios (tan separada e inaccesible) para presentarla próxima, íntima, accesible. Lo mismo cuando proclamará que el «*reinado de Dios*» no está lejos, sino cerca, «*entre ustedes*» o «*dentro de ustedes*»¹. Pero el culmen de todas estas descripciones que hace de nuestro Dios es que él es **Padre nuestro**, es decir, de cada concreto ser humano².

«**Padre**» Es la invocación principal, el eje y centro de toda la oración; pero Padre entendido en el sentido más radical de **comunicador, por amor, de la propia vida**. El «padre» del que habla Jesús es vida donada, expandida sin límite alguno; es amor indiscriminado que supera la justicia, los derechos y los méritos; es ternura «conmovida en las entrañas» de la que fluyen misericordia, sintonía e identificación. «**Padre**» es ese mar de vida-amor indefinible del que fluimos.

Pero llamar a alguien «padre» implica, necesaria y simultáneamente, que nos definimos a nosotros mismos como «hijos». Porque no puede haber «padre» sin «hijo», ni «hijo» sin «padre» (ambas palabras se necesitan). Y así, al llamar «padre» a Dios estoy diciendo (sin decirlo): soy tu hijo, soy tu hija. Por eso, si -como hemos señalado antes- «Padre es ese mar de vida-amor indefinible del que fluimos», resulta que tal mar de vida-amor no es algo ajeno o separado de mí, sino que yo soy en ese mar, y no puedo ser fuera de él: su ser-agua es mi ser-agua. Con otras palabras de hoy: si Dios es mi Padre, su *adn* es mi *adn*. Y si al *adn* del Padre es ser *vida-amor*, mi *adn* es también ser *vida-amor*.

«**Nuestro**». Significa que todos (los que rezamos y los demás) somos en Dios, pues ese amor-vida que Dios es lo traspasa y llena todo, y nada hay fuera de él. «Nuestro» implica que **yo soy en ti, y que todos somos en todos, pues todos somos en Dios**³.

«**Del cielo**». «Padre del cielo» es lo mismo que decir «Dios». Cielo es el ámbito de Dios.

«**Santificado sea tu nombre**» Tras las tres invocaciones iniciales, esta es la primera petición de la oración. Como el «nombre» es la metáfora de la persona, no se trata de «decir» con la boca o la mente que Dios es «santo, santo, santo», etc., sino que Dios, la persona de Dios, «sea» siempre en medio de todos nosotros.

«**Venga a nosotros tu reino**» La proclamación del «reinado» de Dios es uno de los ejes de la enseñanza y vida del Jesús. En Jesús, el «reinado de Dios» es como «el cielo», en el sentido

¹ Cfr. Lc 12, 21

² Cfr. J.P. MEIER, *Un judío marginal II*. Ed. Estella, 2000, en pp. 355-368 y J.JEREMÍAS, *Abbá. El mensaje central del Nuevo Testamento*. Ed. sígueme. Salamanca 2005, en pp. 215-235.

³ ... «en él nos movemos, existimos y somos...» (Hech 17, 28)

de que no es una dimensión lejana, sino que «se ha acercado», «*ha llegado*», «*está cerca de ustedes*». Aquellos que ya han identificado lo que es el «reinar» de Dios y se han introducido en ese ámbito de salvación, anhelan que todos los que no lo han descubierto encuentren ese «*tesoro escondido*» o esa «*perla preciosa*» y se vinculen a él por encima de todo. Se anhela por esa situación ideal en la que ya no reinan el egoísmo, el dominio, el sometimiento, la postración, la marginación y la muerte, sino que reina la vida-amor que Dios es y en la que todos somos. Quien hace esta petición por la humanidad lo hace desde la vivencia del «*reinado de Dios*», es decir, viviendo ya en su vida los valores de ese reinar.

«Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» Sabemos que Jesús introdujo una visión diferente de lo tenido tradicionalmente por «voluntad» de Dios. Por el conjunto de los evangelios sabemos que «la norma» esencial es el hombre. La voluntad de Dios es el hombre, el bien del hombre. La Torá (la Ley) es una buena enseñanza, pero, desde luego, no abarca el ser-voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que sus hijos «sean», es decir que, tomen consciencia de su dignidad de hijos de Dios y sean mirados y tratados como tales aquí y ahora, en la tierra.

«Danos hoy nuestro pan de cada día» El pan diario puede referirse al pan material cotidiano necesario para el sustento y la vida. Pero el pan puede tener también un sentido más amplio. En muchos pasajes de los evangelios (partiendo de las tentaciones de Jesús en el desierto), el pan es símbolo de la palabra de Dios que alimenta al hombre. Es decir, el pan viene a simbolizar el ser de Dios que da ser al hombre. «Comer» ese pan es experimentar a Dios en el propio ser: ese es el alimento para vivir con sentido la vida.

«Perdónanos nuestras deudas, que también nosotros perdonamos a todos nuestros deudores»⁴ Deuda significa que yo estoy obligado, pero nada indica sobre la actitud del acreedor, es decir, nada se dice de que Dios esté ofendido. Para Mateo Dios nunca se aleja, sino que espera siempre y su fluir de amor es constante. Esta perspectiva rige también en la segunda parte de la petición: «*nuestros deudores*» nos deben algo, pero nosotros no estamos ofendidos ni irritados con ellos. La «*imitación del Padre*» llega también al perdón al prójimo marcando la actitud de amor que debemos tener hacia todos los que nos deban algo: nada de ira, nada de sentirse «ofendidos».

«Y no nos dejes caer a la tentación». ¿Qué es lo que expresa, pues, esta petición?. Pues caer en la «tentación» es dejarse arrastrar por los erróneos impulsos mentales que nos centran en nuestro yo egoico y sus percepciones y nos separan mentalmente de quienes somos en realidad.

«Y líbranos del malo». Jesús habla de una personificación clara; no dice «el mal», sino «*el malo*», como opuesto «al Bueno» que es Dios.

⁴ En el texto de Mateo que estamos reflexionando no aparece la palabra «ofensas» ni «los que nos ofenden», como traduce la liturgia, sino «*deudas*» y «*deudores*». Es en la versión de Lucas donde aparece «*perdónanos nuestros pecados*», aunque luego dirá «*perdonamos a todo el que nos debe*»